

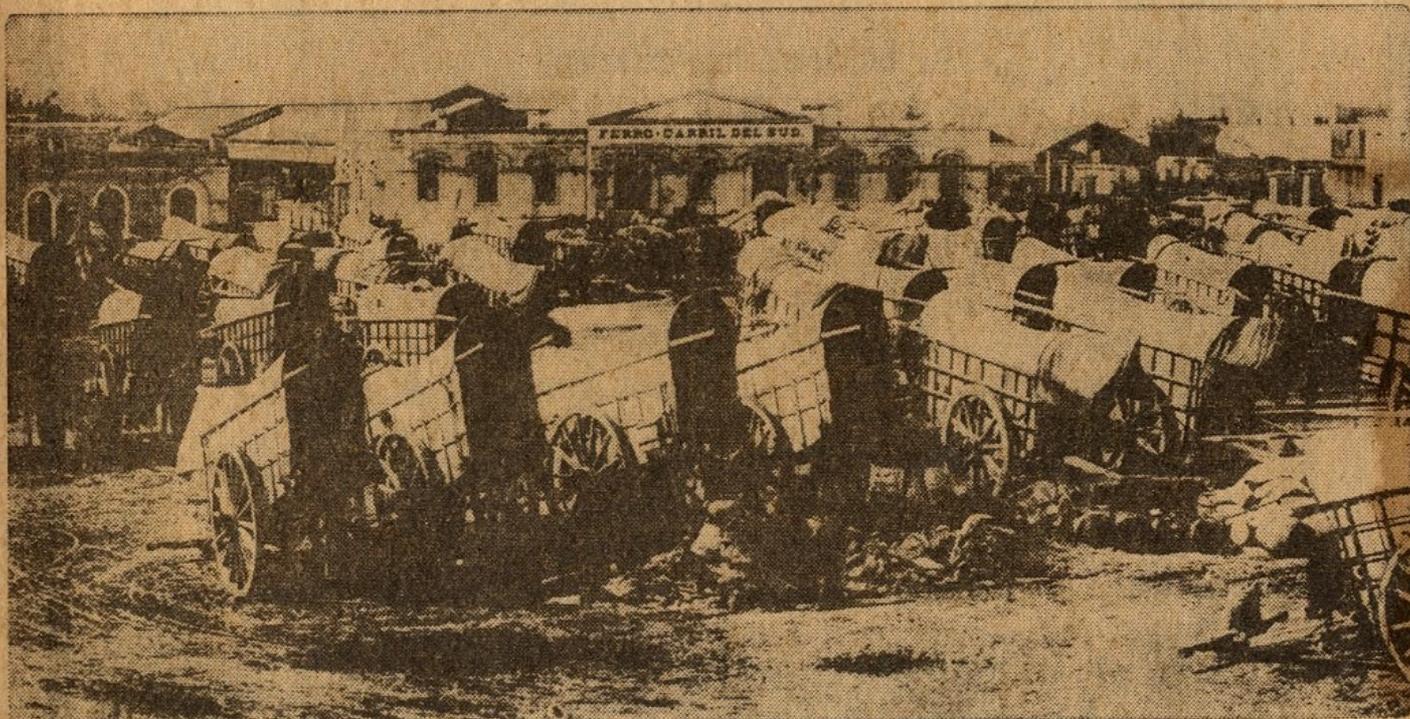
Viernes 13 de agosto de 1965

LA RAZON

CUMPLE 100 AÑOS LA ESTACION CONSTITUCION

Un inglés visionario, Mr. Eduardo Lumb, viaja a principios del siglo XIX al Río de la Plata entusiasmado por los relatos de un capitán francés. Llega a Buenos Aires y tras hacer una fortuna y destacarse en los círculos más representativos de la sociedad de entonces, emprende la ilusión del Gran Ferro Carril al Sud de Buenos Aires, como denominó inicialmente a su proyecto. Propone una inversión de 750.000 libras esterlinas; un costo de 10.000 por cada milla y una garantía por parte del gobierno del 7 por ciento. Los legisladores no están de acuerdo y alguien recuerda las palabras del senador Sarmiento cuando en 1857 consentía en aprobar cifras siderales para ferrocarriles: "Yo no me moriré —decía el impetuoso sanjuanino— sin ver empleados en ferrocarriles en este país, no digo 800.000 duros sino 8.000.000 de duros". Los senadores y el público soltaron la risa ante la magnitud de la cifra. Sarmiento entonces exigió que esas risas constasen en actas "porque necesito —dijo— que las generaciones venideras sepan con qué clase de necios

he tenido que lidiar". Tras muchas peripecias Mr. Lumb recibe la concesión del gobierno para ejecutar un ferrocarril desde el mercado Constitución hasta Chascomús. Pero Mr. Lumb no pudo obtener capitales en nuestro país y viajó a Londres transfiriendo su concesión a los banqueros Baring y Robertson. Por ese entonces el tráfico era intenso en la plaza Constitución: 7.500 carretas transportaban anualmente 600.000 arrobas de lanas y cueros que significaban en concepto de fletes algo más de 4.000.000 de pesos. Las mensajerías transportaban cerca de 10.000 pasajeros por año y eran unos vehículos incómodos donde la gente viajaba hacinada. Sin embargo, tenía tres clases —primera, segunda y tercera— que se diferenciaban solamente cuando la galera se empantanaba. Entonces la voz autoritaria del mayoral exigía: "Los de primera, quédensen; los de segunda, abájensen, y los de tercera... ¡a hombriar las ruedas!" La empresa trabaja febrilmente y el 14 de agosto de 1865 consigue inaugurar la estación Constitución y su primer ramal a la localidad de Jeppener.



En 1865 se concluyen las obras de la estación Constitución, cuya plaza todavía era el punto de concentración de las carretas que venían cargadas con productos agropecuarios desde la zona sur